

EL OBSERVADOR

Boletín.

Hemos sabido con mucho placer que S. M. ha tenido á bien conferir al Excmo. Sr. D. Francisco Espoz y Mina el virreinato de Navarra: este testimonio de aprecio que dá á este ilustre caudillo es justo y debido á sus talentos y sobre todo á su moderación. No dudamos que antes de poco será también elevado á la dignidad de Príncipe del reino, como no dudamos tampoco del buen éxito de la campaña que bajo tan buenos auspicios emprende en tan críticas circunstancias.

La proclama á sus paisanos los navarros, y la orden del día á las tropas tienen aquel sello característico que nadie puede equivocarse con otras. Respiran ambos documentos ingenuidad, firmeza, y sobre todo seguridad en el resultado de las medidas que adopta. Es increíble el efecto que han causado estas dos proclamas en ambos partidos de liberales y carlistas; á aquellos les ha dado nuevo espíritu y vigor, á estos los ha llenado de justo terror; confiesan sin recelo que Zumalacarreui jamás podrá luchar contra el general que le puso las armas en la mano en la guerra de la independencia. Hemos visto también el parte que el nuevo y digno virrey de Navarra da de las ocurrencias de aquellos días con fecha del 5. ¿Conque confianza habla de las salidas de las brigadas Córdoba y Oráa, aquella en constante persecucion de Zumalacarreui, y ésta con orden de atacar á los 2 batallones facciosos que asedian el fuerte de Elizondo. Añade en su parte que aquel mismo día, es decir, el 5, había habido en Pamplona algunos temores de que las partidas que habían salido cayesen en manos de los facciosos que se habían aproximado á la ciudad. «Monté á caballo, dice el general, salí con unos pocos soldados, y los facciosos que había desaparecieron.» ¡Qué laconismo! ¡Qué confianza!

También se nos ha asegurado que el brigadier don Narciso Lopez, que tan justa opinion tiene de valiente, con solos dos mil hombres se ha defendido y ofendido en Selma á toda la faccion de Zumalacarreui compuesta de mas de 5000 hombres. Dicen que el espresado señor Lopez añade que permanecia en posicion por si volvian á atacarle, y que segun noticias no se hallaba lejos la division de Córdoba y aun la de Oráa, la cual desearia, por si podian combinar las operaciones para acabar con aquella horda. También las noticias de Aragón son satisfactorias; el comandante D. Juan Pezuela ha batido y dispersado tres facciones reunidas con la fuerza de 300 infantes y 30 caballos, y el teniente de fusileros D. Pedro Ceed ha dispersado igualmente la única gavilla de 18 facciosos que existia hácia Teruel.

El coronel del regimiento provincial de Laredo don Carlos Maza ha tenido el día 31 del mes pasado, una accion empeñada contra la faccion de Castor, que ha desalojado de las fuertes posiciones que ocupaba, obligándola á dispersarse. Quedaron en el campo un muerto y 18 heridos, tres de estos de los llamados oficiales.

Noticias estrangeras.

GRECIA.

Náplia 18 de setiembre.

El enviado de la Puerta Otomana cerca de nuestro gobierno que hace algun tiempo estaba en Inglaterra acaba de llegar á nuestros muros: su mision es la de arreglar las reclamaciones pendientes sobre propiedades turcas. Este agente diplomático cuyo nombre es Selim-Effendi, y que ha sido agregado en la embajada turca de Petersburgo, ha sido recibido aquí con los mayores honores. Al fin se ha fijado el día 1.º de diciembre para la traslacion definitiva del gobierno á Atenas.

SUECIA.

Stokolmo 10 de octubre.

La Gaceta oficial publica la proposicion presentada á los Estados generales para modificar el artículo del código penal que trata de ofensas por escrito ó de palabra al rey, á la reina ó príncipe heredero, é impone la pena de muerte. En la proposicion se sustituye la pena de detencion desde dos á diez años.

Un terrible incendio ha devorado enteramente la ciudad de Wenersborg, cabeza de partido en la provincia de la Gotia occidental. Solo se ha salvado la iglesia, parte de la casa del gobernador y diez ó doce barracas en un extremo. Así que lo supo el rey envió orden de poner á disposicion del gobernador 500 rixdallers y cuantas provisiones hiciesen falta.

El cólera casi ha desaparecido de la capital, pues ayer solo hubo un fallecimiento y 33 curaciones.

Es muy notable que la Suecia, considerada en general, como uno de los países mas pobres de Europa, posea al fin del presente año fondos suficientes en el tesoro del Estado para cubrir los gastos de los primeros 4 meses del año venidero; y lo es tan-

to mas cuanto que Inglaterra, Francia y otros países ricos necesitan desde el mes de diciembre gastar por anticipacion los productos de enero y febrero siguientes.

(Gac. de Prus.)

PRUSIA.

Copenhague 17 de setiembre.

La emperatriz de Rusia sigue en Postdam, y solo ha venido una vez á pasar dos días en esta capital. Está algo indispueta, lo que ha impedido presentarse en la corte y en los espectáculos, y hace que no salga sino rara vez del palacio de Saus-Sonci que ocupa. Se asegura que el doctor Rust, médico del príncipe real de Prusia, que ya visitó á S. M. I. en Petersburgo, ha suplicado á S. A. emplee toda la influencia que goza con su augusta hermana, para aconsejarla se cuide como exige su estado de salud.

(Merc. de Suabia.)

ITALIA.

Nápoles 9 de octubre.

El rey con toda la familia real, está en Portici desde principios de este mes y permanecerá todo el en dicho sitio. La reina madre ha regresado aquí despues de seis meses de ausencia: fué á su encuentro el rey hasta la frontera con una division de la guardia de honor nuevamente formada.

El día 5 pasaron revista las dos primeras divisiones de la guardia civil. La manda el príncipe de Salerno tio del rey, y se ha resuelto darla uniformes sencillos pero elegantes.

La navegacion del Mediterráneo por el vapor hace rápidos progresos. Entre Marsella, Génova, Liorna y Nápoles comunican periódicamente los vapores *Fernando I.º*, *Francisco I.º*, *hilly*, *Enrique IV*, *comercio de Génova y Océano*. En este mes se aumentarán otros dos, uno de Marsella y otro de Nápoles. Otros dos vapores ingleses no cesan de circular entre Marsella y Liorna, y un vapor sardo el *Colombo* va y viene semanalmente de Génova á Liorna. Otros dos vapores van á comunicar regularmente Marsella con Argel: y se habla de otros que establecerán comunicacion regular con Marsella, Gibraltar y Lisboa pasando por Barcelona, Tolon y Bastia y una empresa que irá de Liorna á Constantinopla en siete días.

El joven Ricciardi, hijo del conde Camaldoli entre cuyos papeles se han hallado cartas de Francia que le comprometen, parece que permanecerá por algun tiempo arrestado en el castillo de St. Elme. Sin embargo, se cree que no sea de gran duracion su arresto.

Roma 11 de octubre.

Hoy por la mañana ha partido repentinamente D. Miguel para el norte de Italia. En algunas tertulias se dice que ha salido porque va á casarse con la hija del duque de Módena. No salimos garantes de este rumor, como tampoco de otro que corre y es el de que D. Miguel se dirige á Génova para intentar restablecer su dominacion en Portugal. Las últimas noticias de Lisboa al referir la muerte de D. Pedro contenian también la invitacion de los partidarios de D. Miguel, á este príncipe, para que volviese al Portugal.

D. Miguel visitó el 9 al Santo Padre y al anunciar el *diario de Roma* esta visita dá al príncipe el título de S. M. Fide-lísima D. Miguel I.

(Cart. part.)

INGLATERRA.

Londres.

Las últimas noticias recibidas de las Antillas son de que hay tranquilidad. En la Jamaica se restableció el orden y solo hay contestaciones y quejas en los tribunales entre los colonos y los aprendices. En la Barbada el 10 de setiembre reinaba la mas completa calma, como asimismo en las islas inmediatas inclusa la de San Cristóbal, donde no se habrán renovado los desórdenes. Berbice también estaba quieta en 1.º de setiembre.

FRANCIA.

París 30 de octubre.

Segun las últimas noticias recibidas en Inglaterra, de Bombay, corrian rumores de haber sido asesinado el mayor Passemore y otros oficiales europeos que servian en el ejército persa del difunto rey Abbas-Myrza. Añaden que va á ser nombrado gobernador de la India Lord Minto, cuyo padre tuvo igual destino hace años.

—Las cartas de Italia anuncian que los agentes de don Miguel recorren la ribera de Génova para hacer enganches, y no ocultan su comision, antes por el contrario la policía les ayuda.

—En los periódicos anglo-americanos se leen pormenores que prueban que el espíritu de partido es mas violento que nunca en el país. El banco y el general Yakton con los dos gritos de guerra, los dos puntos de reunion y las hostilidades toman tal carácter, que mas bien parece tratarse de una lucha personal que de la defensa justa y razonable de un principio.

Los últimos papeles de Nueva-Yorck llegan hasta el 25 de setiembre. El día antes con motivo de la ascension de un globo, parece que los blancos maltrataron sin causa á varios negros indefensos, obligándoles á sustraerse del furor de sus perseguidores. Los periódicos declaman fuertemente contra estos excesos de barbarie.

—Parece que el presidente Jakton no está bien quisto, y se dice que le han recibido bastante mal en las cámaras que ha visitado en el viage que acaba de hacer.

PORTUGAL.

Lisboa 1.º de noviembre.

Cámara de los Pares.—Sesion del 25 de octubre.

Aprobada el acta de la última sesion, se procedió á continuar la discusion del proyecto de ley sobre «premios por invenciones, descubrimientos, etc.» El Presidente leyó el artículo 12 de dicho proyecto, redactado por la comision en términos que ya no seria preciso alterar el contexto del artículo 13. La cámara aprobó la nueva redaccion del citado artículo 12, así como los artículos siguientes hasta el 30, haciendo en ellos algunas leves alteraciones propuestas por los señores Girao y san Payo.

En seguida se pasó á la votacion, y quedó aprobado el proyecto, acordando que la comision rectificase los errores de estilo que pudiese haber en él; y el Presidente levantó la sesion.

Cámara de los diputados.—Sesion de 28 de id.

Aprobada el acta de la última sesion, leyó el secretario el vedado la lista de los empleados y dependientes de la cámara.

Se dió cuenta de las exposiciones de varios ayuntamientos. El señor Avila presentó una proposicion, «pidiendo que se nombrase una comision especial que se encargase de clasificar los empleos públicos.»

El ministro de Guerra pidió permiso á la cámara para emplear activamente y en comisiones importantes á los señores diputados general Jorge de Avilés y señor Vasconcellos. La cámara concedió por unanimidad la licencia que se pedia.

El señor Avila manifestó las razones que le habían movido á hacer la proposicion que acababa de presentar, siendo una de ellas que si la cámara adheria á su dictamen, se lograria establecer una regla fija para ir acomodando los empleados cesantes, y equilibrar los gastos con las rentas del estado.

La cámara resolvió que esta proposicion siguiese los trámites del reglamento.

El señor Campos leyó el informe de la comision especial nombrada para examinar el proyecto de ley relativo á formalizar la acusacion contra el ex-ministro del interior, que refrendó el decreto en que se confirió al duque de Palmella la presidencia del consejo de ministros, manifestando en resumen «que dicha comision juzgaba que el decreto á que se refiere el proyecto en nada infringia la Constitucion, y por lo mismo creia que no habia lugar á formalizar la acusacion contra el ministro que refrendó dicho decreto, y que se debía reconocer la autoridad del ministro nombrado por el enunciado decreto.»

El ministro de hacienda pidió se declarase urgente este asunto, y que se mandase imprimir y distribuir el dictamen que se acababa de leer, para discutirlo inmediatamente.

Se acordó que se imprimiese y distribuyese para ponerlo en discusion despues del proyecto de ley relativo al ex-infante don Miguel.

La cámara accedió despues á varias indicaciones hechas por algunos diputados, cuyo objeto era pedir ciertas noticias al gobierno respecto á los productos de la renta del tabaco, y al de los arbitrios destinados á la conservacion, aseó é iluminacion de las calles de Lisboa.

Se principió á discutir el proyecto de ley relativo «á la congrua de los párrocos», leyendo el art. 1.º, en el cual se dispone «que á todos los párrocos que esten en actual ejercicio se satisfaga por el tesoro público una suma que no baje de 100 reis mensuales, ni pasen de 500 reis tambien mensuales, inter-rin no se establezcan definitivamente las congruas que hayan de disfrutar.»

Hablaron varios diputados, presentando algunos una nueva redaccion de dicho artículo, estableciéndolo otros bajo distintas bases, y la cámara, sin resolver nada, acordó que se suspendiese el examen de este asunto para continuarlo mañana. El presidente levantó la sesion.

Noticias del reino.

SANTANDER 4 de octubre.—Ayer con motivo del aniversario de la victoria de Vargas, se reanimó algun tanto el fuego patriótico de estos beneméritos urbanos, no obstante que ningun estímulo hubo por parte de las autoridades para recordarle aquel día de gloria que produjo resultados tan felices para la causa de Isabel II. Podiera hacer aquí muchas reflexiones acerca de la indiferencia, y aun desprecio con que se mira á estos valientes que fueron los primeros que en esta época midieron sus armas con los enemigos de la patria; y que se hallan dispuestos á medirlas de nuevo cuando sea necesario, porque el verdadero patriotismo no corre en pos de premios ni distinciones; pero basta reflexionar las críticas circunstancias en que nos hallamos para no aumentar recelos que contribuyan á anonadar el espíritu de una noble libertad identificada con el trono, que ha sido, es y será la prenda mas bella de los voluntarios Urbanos de esta provincia.

Por último, anoche recorrió la banda de música del batallon las calles de esta ciudad, seguida de un numeroso

concurso de ambos sexos, sin que el menor incidente perturbase la tranquilidad pública siempre garantida con la sazón de esta decidida juventud. En el teatro se cantó en celebridad del día un himno, compuesto por don Ramon Roiz de Eguilaz.

Parte oficial.

MADRID 8 DE NOVIEMBRE.

Oficio recibido en el ministerio de lo Interior.

Comision régia de Navarra. = Excmo. Sr.: En esta hora que son las once de la mañana ha tomado el mando del ejército de Navarra el teniente general don Francisco Espoz y Mina.

El general don Luis Fernández de Córdoba salió antes de ayer con su división y dos batallones mas en seguimiento de la facción rebelde, que hoy á las ocho se hallaba en Osoz y sus inmediaciones, distante de aquí tres leguas.

Todo lo que comunico á V. E. para que se sirva elevarlo al soberano conocimiento de S. M.

Dios guarde á V. E. muchos años. Pamplona 3 de noviembre de 1834. = Excmo. Sr. = José García Suelto. = Excmo. Sr. secretario de Estado y del Despacho de lo Interior.

Partes recibidas en la Secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

El comandante militar de Bilbao dice con fecha 1.º del actual lo que sigue:

Excmo. Sr.: En mi último comunicado fecha 28 del anterior, manifesté á V. E. la marcha del general Espartero sobre el valle de Arratia, del que arrojó á los enemigos que tomaron la dirección de Llodio, adonde los persiguió, hasta que habiendo hecho movimiento el brigadier Iriarte desde las Encartaciones, contramarcharon y volvieron á Arratia. El 30 salieron el general Espartero de Llodio, é Iriarte de Armario, y al anochechar alcanzaron á la facción en las inmediaciones de Arteaga, reunida la de este valle á Sopelana, Ibarrola y dos batallones de la costa; el resultado fue que dejaron los facciosos porción de muertos en el campo, entre ellos un capitán, y se retiraron á Zornotza, adonde llegaron en dispersion entre diez y once de la noche. Nosotros tuvimos 6 heridos de poca consideración. El general Espartero pernoctó en Villaro, é Iriarte en Arteaga, y el baron del Solar de Espinosa, que vino de Vitoria con una columna de 1200 hombres, llegó de noche á Ceauri. Ayer persiguieron las columnas las facciones; pero sin poderles dar alcance por haberse dispersado en diferentes direcciones. Hoy se están preparando aquí raciones para enviarlas; y tan luego como las reciban continuarán su persecución.

El comandante general de Navarra don Manuel Lorenzo con fecha de 3 del presente manifiesta que la división del general Córdoba pernoctó el día 2 en Lecumberri, despues de haber dispersado en Echalar al 2.º batallón de facciosos navarros, cogiéndoles 4 prisioneros, acémilas, cargas y porción de correspondencia. El grueso de la facción, que se había reunido y avanzado hasta Lecumberri, ha abandonado este punto y marchado hacia Garzaron. La división Orzá se hallaba sobre Lumbier, y la del brigadier Linares recorriendo la ribera.

El capitán general de Cataluña con fecha de 31 del mes próximo pasado dice que de resultados de las providencias tomadas por el brigadier Colabien en consecuencia de sus órdenes para retirar los ganados y cerrar las casas de campo, se ha logrado reducir á los rebeldes á la mayor miseria, y que se hayan dispersado en pequeños grupos, contribuyendo al efecto la acertada colocación de las columnas de las tres provincias de Aragón, Valencia y Cataluña. Que la facción de Carnicer se ha disminuido mucho por la defección de los aragoneses. Cabrera y Torner de Mirabet estaban hacia Mailla y Calaceite; habiéndose visto precisado Valles á separarse de ellos, prometiéndose el estorbo de estas bandas con el plan adoptado.

CONVENTOS Y CONVENTUALES.

Emplear el tiempo y las prensas periódicas en publicar defectos de la vida privada que nada pesan en la balanza del bien común, es lo mismo que volver contra el pueblo las armas de su defensa. Pero entre esos defectos aislados en el individuo y los vicios de las instituciones que socaban y destruyen el cuerpo social, hay muy grande diferencia. Jesucristo nos enseñó á ser indulgentes con los primeros, manifestando al mismo tiempo la oposición de los segundos al objeto de su divina misión *non ad destructionem, sed ad edificationem*.

Creyése útil á la edificación de los fieles la propagación del monaquismo; pero la historia eclesiástica, las actas de los concilios, la autoridad de los padres, los decretos pontificios, las leyes civiles y los hechos grabados en el curso de los siglos testifican los vicios que estraviaron aquellos institutos, y la potestad exclusiva de los reyes para admitirlos y lanzarlos de sus estados.

No entramos ahora en el examen de lo que hicieron ó han dejado de hacer los claustrales en obsequio de la tranquilidad del reino, ni de lo que deba á sus gestiones el augusto trono de Isabel II. El gobierno lo sabe, y no lo ignoran los pueblos acostumbrados á sufrir males y á no ver mas que su inmediata procedencia sin descubrir la raíz que los reproduce.

Los que en el día afligen á la España, deben en gran parte su origen al trastorno de la antigua disciplina, á la

invasión de los límites que destruyó la armonía del sacerdocio y el imperio, y reunió en una mano la espada y el incensario, lo espiritual y temporal. No proceden de la condición de los hombres, sino de la naturaleza de un sistema inventado por las imposturas del siglo VIII, y puesto en práctica para separarles de las afecciones é intereses comunes á la sociedad en que viven, al gobierno que los sostiene, al pueblo que los sufre. Por tanto, los remedios no deben aplicarse á los miembros, sino á todo el cuerpo; á las cosas, no á las personas. De estas puede siempre sacarse un partido ventajoso, de aquellas jamas; y así es preciso conservar las unas y destruir hasta la memoria de las otras.

Mas para conservar á los claustrales que ninguna culpa tienen de los defectos del régimen que hallaron introducido por nuestra incuria y abandono, es menester no perder de vista la distancia que media entre quitar gozes y derechos bien ó mal adquiridos y no dar lo que se solicita. En esto no hay agravio, y lo otro por lo general se convierte en un semillero de disgustos, quejas y reclamaciones. Y si como es justo, se trata de conservarlos, es preciso conciliar de algun modo el interés público que reclama la reforma ó extinción del instituto con el individual que no puede desentenderse del perjuicio de las personas. Creemos que no es tan difícil ejecutarlo y no vacilaremos en indicar los medios que nos parecen adecuados para conseguir entrambos objetos de un modo digno de la cordura, circunspección y justicia del gobierno.

Desde el tiempo de los reyes Católicos se pensó en la reforma ó extinción de los claustrales de S. Francisco, que bien pronto empezaron á quebrantar el testamento de su fundador impetrandos privilegios y exenciones. Mas de 200 años hace que el consejo manifestó á Felipe III los grandes daños de estas numerosas fundaciones. Mas de siglo y medio hace que Carlos II vió los grandes inconvenientes de los muchos conventos fundados en estos reinos y la necesidad de reformar y reprimir su relajación. Mas de cien años hace que el fiscal don Melchor de Macanaz espuso los males que nacen del cúmulo de sus riquezas. Mas de sesenta hace que el ilustrado Campomanes dijo que los conventos se habían convertido en casas de labranza, y de mendicantes las de los labradores. Y no hace tantos que observó Jovellanos las fábricas y talleres del reino convertidas en conventos y hospitales que sobreviven á la miseria que han causado. Recordamos estas leyes y el testimonio de estos sabios magistrados porque se vea lo antiguos é incesantes que han sido los clamores contra el excesivo número de conventos y conventuales de España. El secretario de Gracia y Justicia don Nicolás Garely presentó á las Cortes en la memoria de su ministerio la relación de 836 conventos suprimidos en virtud de la ley de 25 de octubre de 1820, quedando existentes 873 con 16310 frailes y muchos de ellos con instancias de secularización pendientes. Y del censo publicado en el correo literario de Madrid del año de 1830, resulta que desde el día primero de marzo, año de 1822 á que se refiere la memoria del señor Garely, hasta enero de 1830 en que se publicó el citado censo, hubo un aumento de 45017 frailes, divididos en 38422 profesos, 2559 novicios, y 20346 legos y donados, que sin duda fueran mas útiles con la hazada que con las alforjas al hombro.

Cansados estamos de ver que las reformas no han servido mas que para cambiar capillas en capuchas, zapatos en alpargatas y multiplicar los conventos. Se necesita, pues, la total extinción; y si no se estima conveniente ejecutarla del modo que la hizo el piadoso Carlos III con los jesuitas, prepárese á lo menos llevando adelante la resolución de no admitir novicio alguno. Suspéndanse por algun tiempo las órdenes menores. Fomentense las secularizaciones, y en la provisión de curatos no se escluya el mérito del clero regular. Arréglese las comunidades que hayan de quedar sujetándolas á una rigurosa disciplina inspeccionada por el Obispo. No se permita que ninguna de ellas baje de doce religiosos ordenados *in sacris* señalándose el número de legos. Suprimase todo convento que no llene este número, y trasládese á otro sus individuos. Hágase un inventario formal de todos sus bienes: tómese una razon exacta de sus rentas. Señálase á cada uno la parte que de ellas le corresponda. Déjese la administración á cargo de la comunidad, quedando obligada á responder del capital, y entregar en el Real tesoro la parte de los que fueren falleciendo ó colocándose fuera del claustro. Restituyase á los obispos la jurisdicción que por derecho y costumbre antigua les compete; y abolidos los privilegios y exenciones perniciosas, cesará el interes de sostener estas colonias destinadas á sostener y dilatar el poder de Roma, haciendo en lo temporal á los principes vicarios amovibles de los papas, como decia el obispo de Córdoba don Antonio Solís en el número 63 del dictámen que dió en el año de 1799 sobre los abusos de la curia romana.

Conclusion del artículo sobre mayoraños.

La propiedad debe tener los atributos esenciales de independencia y libertad, comunicación y de trasmisión, según la opinión de quode nuestros mas ilustrados escritores. Con el tributo de independencia, la propiedad no está sujeta á las trabas que perjudican al trabajo y á la industria del hombre: el premio á que aspira el trabajador es la propiedad que le ha de proporcionar la satisfacción de sus necesidades y gozes, y el descanso de una vida tranquila en el último tercio de su existencia. Con este estímulo se multiplican las tareas de los hombres laboriosos, y por un resultado necesario se aumenta la riqueza pública de las naciones. Fácil es conocer que en

los pueblos donde la adquisición de propiedad es raices no puede obtenerse, desmayan los hombres porque les falta el poderoso resorte del interés, y frecuentemente se abandonan al ocio y á los vicios.

Por desgracia en España ha sido difícil adquirir propiedad, porque la gran suma de capitales raices ha pertenecido á la amortización civil y eclesiástica, dejando en circulación libre una pequeña cantidad. Los mayoraños, las vinculaciones, los propios, los baldíos, las capellanías, los aniversarios, los bienes de iglesia y de conventos religiosos absorben la mayor parte de los bienes territoriales que no pueden adquirir manos laboriosas: desamortícense estos bienes librando á la propiedad de esta traba, y renacerá el amor al trabajo y la prosperidad nacional.

La calidad de comunicación es otro atributo necesario de la propiedad; por el, los bienes se traspasan al que tiene inclinación y proporcion para dedicarse al cultivo de las tierras; con un trabajo que hace con gusto, aumenta su riqueza al tiempo que los que enagenan y reciben su valor con inclinaciones, gusto y conocimientos diferentes, abrazan otras especulaciones ó tráfico analogos á su caracter y posición. Este cambio continuo de bienes raices, y de valores, fomenta el espíritu de empresa, de comercio y de trabajo, y en último análisis gana insensiblemente la riqueza pública y la prosperidad de los pueblos, á quien no observa que un poseedor de mayoraño sin afición al cultivo de las tierras, abandona un trabajo que le repugna? El mismo hombre con el valor disponible de sus tierras vinculadas, daría lugar á un labrador á que aumentase su fortuna, y haría otros negocios que acrecentasen sus valores. La multiplicación de estas operaciones produciría otras nuevas, y por resultado se conseguiría establecer las bases de la prosperidad pública.

Una vez adquirida la propiedad, justo es que se transmita el dominio por testamento; el dueño que la adquirió con justo título, no puede ser privado del derecho de trasmisión; pero los herederos deben recibir los bienes, libres de trabas para disponer de ellos como mejor convenga á sus intereses.

El poseedor de un mayoraño no tiene facultad de testar para llamar al sucesor, porque el fundador estableció una ley perpetua que va mas allá de la memoria de su vida. Y no es un absurdo que cuando el hombre muere deje establecidos derechos que dieron cesar con su existencia? En cada sucesión de mayoraños se hace sentir la voz de un hombre muerto que se rebuete por los vivos con una ridícula veneración. El transcurso de los siglos acaba con la memoria de fundadores vanos y presuntuosos que se abrogaron el derecho de mandar desde la sepultura, y los hombres se complacen en cumplir ciegamente los estravíos de una imaginación enferma. Y á quien llama el fundador para que le suceda en el mayoraño? El no lo sabe á la segunda generación y las posteriores, porque sin el atributo de la adquisición no puede alcanzar á conocer quien será la persona que le represente en la sucesión. Las mas veces le sucederá un hombre que en lugar de conservar el lustre de su nombre, lo empañará con vicios, ya que no con crímenes, y entonces su voluntad es defraudada, y sus intenciones no cumplidas. Si la presunción y la vanidad dictó la fundación, se equivoca, porque ella perece con el hombre, y las mas veces los que suceden en las vinculaciones, en nada imitan á sus antepasados.

Por otra parte, semejantes instituciones forman ordinariamente el ocio y los vicios, y la sociedad pierde la utilidad de estos miembros que con una existencia segura se abandonan á la desidia. A pesar de estas verdades confirmadas por la esperiencia, conocemos que es necesario transigir con las preocupaciones y con los derechos adquiridos. Así que no aconsejaremos que se supriman todos los mayoraños, no obstante nuestro convencimiento, y limitaremos nuestros deseos por ahora á los mayoraños y vínculos que indica la petición de los señores Procuradores. Las Cortes de 1821, convencidas de la utilidad de suprimir los mayoraños, decretaron su supresión total en dos generaciones, respetando así los derechos del poseedor y del inmediato sucesor. Un proyecto de ley concebido sobre las mismas bases evitaría muchos inconvenientes, y conciliaría los intereses de unos y otros, favoreciendo la prosperidad nacional.

A. G.

Comunicados.

Con el mayor placer damos lugar en nuestro periódico al siguiente artículo que se nos ha comunicado. Lo primero porque jamas nos hemos propuesto deprimir el mérito de persona alguna, mucho menos de los generales que se nobrian y son por todos títulos tan acreedores al reconocimiento de la patria y á nuestra eterna veneración. Y lo segundo por la modestia y exactitud que reconocemos como prendas mas apreciables de su redacción.

Señores Redactores del Observador: muy señores míos: los números 88 y 90 de su apreciable periódico, he leído á los artículos referentes á la guerra de Navarra: la falta de exactitud que se observa en ellos, y el desfavor que al parecer se hace á uno de nuestros mas distinguidos generales mandaron en grito, me obligan á tomar la pluma para rectificar los hechos, y hacer á cada uno la justicia que se merece. Los hombres imparciales sabrán dispensarles en todos los puntos. Suplico á vds. se sirvan insertar en aquel esta comunicación.

En el número 88, artículo de Zaragoza de 1.º de octubre se dice: «No fue Navarra más feliz con los generales destinados posteriormente a su pacificación. Sarsfield tardó mucho, y nada hizo. El bravo Valdés fue reemplazado cuando tenía el hierro caliente, y que bastaban pocos golpes para amollarle: sin la inoportuna llegada de Quesada, Valdés hubiera proseguido su plan de no dejar alentar la facción, que por confesión de sus mismos sectarios se hallaba en la agonía».

Reanimo sus fuerzas la especie de tregua ó armisticio que la dió mas valor del que en si tenía, y los asesinos de Heredia y el descalabro de Alsua, acabaron de encender los ánimos en términos de que la facción osase hacer frente y aun acometer á nuestras tropas.»

En el número 108, correspondencia particular de Pamplona del 18 del anterior, se reproduce: «Sin desairar ni disminuir un ápice el mérito de los gefes que ha tenido este ejército, y sin indicar ninguna de las causas que han influido en el estado actual de las cosas, lo cierto es, que cuando se retiró el señor Valdés, ya la facción estaba muy amilanada, y solo tenía tres batallones: contaba seis ya cuando dejó el mando el señor Quesada, y en el día están organizando el décimo batallón.»

¿Quién no ve en este sencillo relato una tendencia inoportuna é injusta á desacreditar á los beneméritos generales que han mandado en Navarra, menos al señor Valdés? ¿Quién no observa bajo una aparente sencillez é imparcialidad, ya que no sea otra cosa, al menos una completa ignorancia de los hechos? Individuo de aquel valiente ejército: he dividido por algún tiempo con mis compañeros de armas las penalidades y peligros consiguientes á una guerra tan desastrosa como sostiene: he podido juzgar por mi mismo de las dificultades sin fin que ofrece á cada paso, y que frecuentemente inutilizan ó obstruyen las mejores disposiciones, he presenciado el interés extraordinario que en ella se han tomado algunos de nuestros generales, y visto el valor, talentos y decisión de muchos de sus gefes y oficiales. A pesar de eso ¿con qué temor no entro á hablar, aunque en globo, de la marcha general de las operaciones seguidas en él? Con qué respeto miro hasta los errores, que en mi concepto, puedan haber cometido hombres que por muchos títulos merecen la gratitud de la patria!

No es mi objeto entrar en la investigación de las causas que prepararon la rebelión de las provincias del norte: tampoco lo es el examen de los medios que hubo para sofocarla en su origen: el de la conducta de las autoridades ya civiles ya militares; y por último el origen de la fatalidad, que por decirlo así, procedió á las primeras disposiciones del gobierno: ellos están hasta ahora encubiertos con un velo misterioso que el tiempo solo descorrerá: y entonces ¡cuántas máscaras sin disfraz! ¡Cuántas opiniones usurpadas! ¡Cuántos conceptos equivocados!

Sensible me es confesar que las operaciones ejecutadas por el general Sarsfield, fueron generalmente desaprobadas por muchos militares instruidos y juiciosos: algunos las creyeron equivocadas por efecto de las circunstancias extraordinarias en que se vió: otros como no suyas y dictadas á larga distancia por personas sin inteligencia; y algunos mas ligeros en sus juicios las graduaron de sobrepasadas. Sea de esto lo que quiera, es un hecho incontrovertible que su prematura retirada sobre Burgos pudo acarrear fatales consecuencias á la causa de la nación. Tambien fue increíble que á la derrota de Peñacerrada, y toma de Bilbao, no sucediese como debiera el desarme de las facciones que vagaban errantes y aturridas por todas partes, y no corto número de los individuos que las componian refugiados en sus casas llenas de un terror pánico. Es extraño que este bizarro general, tan acreditado por sus campañas de Cataluña, haya observado hasta ahora un profundo silencio sobre punto que tanto le interesa: tal vez si hablase se reformarian los juicios de unos y otros, y la historia de esa época se aclararía con hechos que no son conocidos de todos. Afortunadamente los males que nos amenazaron tan de cerca, en aquellos momentos de crisis, encontraron un dique insuperable en la actitud imponente que en muy poco tiempo habia tomado la provincia de Castilla la Vieja, gracias á la decisión y acertadas medidas de su digno capitán general Quesada: de otra manera el incendio apagado en Bilbao, hubiera tal vez llegado á la capital del reino.

La llegada del general Valdés al ejército de operaciones del norte, cambió el carácter de estas, y dió vida y movimiento á las tropas. No trato de describir la corta campaña de este gefe, tan justamente acreditado por las que con tanta gloria suya, como de las armas españolas, sostuvo en la América del Sur. En Navarra y Vizcaya hizo cuanto era posible en el plan que se propuso seguir: y si los resultados no correspondieron á sus deseos, y á lo que muchos esperaban de la rapidez de sus movimientos contra el enemigo, preciso será convenir que dependió de practicar una guerra extraña por su naturaleza, y complicada por el pais en que se hace. Mas decir á pesar de esto que el general Valdés tenía el hierro caliente, y que bastaban pocos golpes para amollarle y graduar de inoportuna la llegada del general Quesada, es hablar con ligereza y poco conocimiento de la materia. No conozco personalmente al primero, pero es para mí un deber el decir que respeto en su persona la buena opinion que disfruta, y que de manera alguna trato de rebajar su mérito por sus operaciones de Navarra, ¿quién desconocerá que el carácter de las guerras civiles, y con especialidad la que desgraciadamente hace un año cubre de sangre las provincias del norte, son mas á propósito para desacreditar al hombre de mérito, que para que adquiriera otros mayores? Sin descender á un examen minucioso de las operaciones militares practicadas en la referida época, me limitaré solo á manifestar que el plan seguido por el general Valdés, se redujo á perseguir activamente con el grueso de su ejército á las facciones enemigas, persuadido á que por medio de marchas rápidas conseguiria alcanzarlas y batirlas: y ya que esto no fuese, esperaba que las continuas fatigas, la miseria y el desaliento, produjeran la disolución de ellas: estos proyectos fueron á estrellarse en el boquete de Huesca, y aunque sea sensible decirlo, sin resultados favorables de ninguna especie: unos cuantos heridos y muertos por ambas partes, hé aquí las ventajas obtenidas: los enemigos en esta ocasion supieron burlar los esfuerzos de nuestro general, como lo habían hecho algunas veces antes, y han repetido muchas veces. Si nos ha dicho que las hordas buian por todas partes despavoridas, fatigadas, sin comer y llenas de miseria: mas conviniendo gustoso en que así fuese, será justo que pregunte ¿nuestras tropas marchaban exentas de las mismas incomodidades? ¿no sufrían tambien los efectos del cansancio, del desorden en los alimentos, de la falta de reposo y de todo gé-

nero de privaciones? si así fue: si nadie fundadamente podrá contradecirlo, juzguemos las cosas con imparcialidad, rechazemos al influjo que la inclinación á las personas ejerce inextinguible sobre nosotros: vémoslos á la clara luz y no al través del prisma engañoso de las pasiones: y entonces sabida la verdad de los acontecimientos, así como las causas que los produjeron, recibiremos una lección útil para lo sucesivo: obrando de este modo confesaremos francamente que la persecucion hecha á los enemigos en los términos que se efectuó, fue mas destructora para nosotros que para ellos; y que continuada por algun tiempo mas, hubiera probablemente acabado con el ejército antes que con las hordas que perseguía. Si esta asercion, comprobada tantas veces por la experiencia, necesitase de nuevo apoyo en otras razones, diríamos que nuestros enemigos nos esceden en general en robustez y agilidad física: sobre todo en el conocimiento práctico del terreno que es el teatro de la guerra; y aun prescindiendo de uno y otro, el auxilio y proteccion que encuentran por todas partes, es suficiente para darles una decidida ventaja sobre las tropas que los persigan: el faccioso espadado, enfermo ó herido, encuentra por do quiera que tienda la vista el descanso y socorros que reclaman sus dolencias: no hay casa de campo, pueblo chico ó grande, en donde deje de encontrar nuevos padres que se interesen por su existencia y de quienes reciban todo género de auxilios hasta restituirlos con seguridad á sus cuerpos. Lo contrario nos sucede á nosotros: cualquier individuo que por alguno de los infinitos accidentes que ocurren en la guerra, se separa de la columna, es perdido sin remedio, como no deba su salvacion á una rara casualidad, pocas veces repetidas: de aqui resulta que para nuestras tropas son pérdidas absolutas, las que para los contrarios no pasan del momento: y que á la larga sería tan cierta nuestra destrucción como infalible el triunfo de los enemigos. Además, las facciones descansan despues de una larga marcha, seguras de no ser sorprendidas, porque el pueblo interesado por ellas, vigila gustoso; y nosotros entre tanto pasamos las noches sobre las armas para precavernos de un descalabro.

Lo dicho me parece suficiente para que cualquiera se convenza de que prudentemente no debe esperarse el batir á los cuerpos facciosos que cuentan con el apoyo del pais donde se hace la guerra, persiguiéndolos con una ó dos columnas fijas solo en el número y en la actividad de sus marchas forzadas: por el contrario, los resultados nos serán siempre funestos;

De aqui provino que el infatigable general Quesada al tomar el mando del ejército se viese en la necesidad de hacerlo descansar algunos dias para que se repusiera de lo mucho que habia padecido en las últimas persecuciones. Aprovechó el tiempo en organizar las brigadas, y dar nervio á la disciplina de los cuerpos, enervada por efecto de las mismas circunstancias: entró en relaciones decorosas con los rebeldes, á fin de que reconociesen sus crímenes, y se sometieran á la benignidad de la Reina nuestra Señora; y dispuso que de las provincias Vascongadas le reforzaran con tres batallones de los cinco que habia dejado Valdés en Alava con los que hizo la guerra, que entonces eran absolutamente indispensables para continuarla. Las gestiones pacíficas no tuvieron resultados, á pesar de los fundados motivos que mediaron para esperarlos: de lo contrario, ¿cuánto no se hubiese celebrado un paso que cortaba de raíz la cabeza á la hidra de la rebelion, y que economizaba tantos tesoros y sangre vertida hasta ahora! Las órdenes para la remision de la fuerza fueron muchas veces repetidas y no cumplimentadas en Alava; y hasta el 21 de marzo no se incorporaron en el ejército, dos de los tres batallones pedidos; así á Quesada le fue imposible ayudar á las brigadas Lorenzo y Oraa en momentos críticos y con la escasa fuerza de 1200 hombres cada una, se ocupaban en perseguir inútilmente á las facciones: solo el que estuvo en aquella época en el ejército y presencié las operaciones que se hicieron, y las que sin duda se hubiesen efectuado á tener mas fuerzas disponibles, conocerá hasta que punto perjudicó á la justa causa la falta de cumplimiento á las órdenes dadas, que fue precursora de algunas otras de igual naturaleza. Se ve pues que la corta demora que experimentaron las operaciones, llegó á ser indispensable, y su objeto del mayor interés sin que en ella influyese lo mas mínimo los pasos dados con los gefes facciosos, y es esto á lo que el articulista llama «triguas», y darles mas valor de lo que en si tenían? ¿Es de celebrar la exactitud de la deducción, no menos que el conocimiento de los hechos?

El general Quesada convencido al parecer de la inutilidad de las persecuciones en los términos ya indicados, adoptó el plan de dividir sus escasas tropas en tres columnas para hacer movimientos combinados sobre los enemigos, como único medio que le ofrecia algunas esperanzas de alcanzarlos y batirlos: conocia bastante bien la dificultad de lograrlo cuando en su parte de 8 de marzo se explicaba así «la dificultad que habrá en destruirlos, será la de alcanzarlos.» En su corta campaña emprendió movimientos difíciles y combinaciones bien entendidas sobre el enemigo, ya teniendo sus fuerzas reunidas, ya separadas, que los inteligentes del arte y los conocedores del terreno en que operaba, no han podido menos de celebrar: activo en las marchas que emprendia procuraba no sacar á las tropas de los límites de sus fuerzas naturales; y si á pesar de esto los resultados no fueron lo que prometian, no se atribuya ligeramente á falta de prevision, ni de cálculo: algunas operaciones se frustraron por causas que la prudencia exige callar, y otras por accidentes comunes en esta especie de guerra, que mas que en las ordinarias, complican su número y hacen que la menor falta en cualquiera de las medidas tomadas, produzca el aborto del proyecto mejor concebido: tales fueron entre otras las acciones de Alsua y Sarate. La primera de que tanto se ha hablado sin conocerla suficientemente ni en sus causas, ni en sus incidentes particulares, es uno de aquellos acontecimientos que no fue fácil de precaver, porque era muy difícil que sucediese, á proceder todos con la buena fe é interés que exige el bien de la patria: pero comprometido el lance, y envuelta por triples fuerzas la corta brigada al inmediato mando del general Quesada ¡cuán pocos la hubieran sacado del atolladero en que se vió, librando el dinero y el inmenso convoy que conducia! bien necesitó aquel gefe del lleno de valor y serenidad de ánimo que le distingue, para reanimar el espíritu de los unos, contener á los otros, y dictar en crisis tan apurada las convenientes para sacar á todos con honor: los enemigos rechazados con suma pérdida por 1500 hombres, dos terceras partes de ellos quintos que se presentaban al fuego por primera vez, y desengañados de conseguir su quimérico empeño, ejecutaron la retirada, sin obtener otras ventajas que la de unos pocos priso-

neros, de aquellos que por su complexion débil cedieron al cansancio y fatiga de la jornada. ¿Cuán diferentemente hubiera terminado la escena si las demas tropas que suponía el general Quesada al otro lado de la Borunda hubieran acudido, como era de esperar!

La de Sarate, á pesar de haberse sostenido con la mitad de las fuerzas que debieron concurrir á ella, por anticiparse el enemigo á batir á una de las columnas destinadas á obrar de acuerdo contra él, su resultado fue muy glorioso para nuestras armas, y hubiese sido completo, á no recibir el gefe de la facción tan oportunas y exactas noticias. No necesito recordar mas hechos no menos ventajosos: todos ellos nos hacen ver cuán fácilmente se inutilizan ó convierten en daño las mejores combinaciones en esta especie de guerra tan irregular como desastrosa. Es de observar igualmente que las fuerzas con que obró el general Quesada en Navarra fueron inferiores á las que antes habían operado: pues los cortos refuerzos que sucesivamente se recibieron, difícilmente cubrian las bajas naturales ocasionadas por las enfermedades dimanadas de las continuas fatigas de la tropa; además, tres de los cinco batallones habian quedado en la provincia de Alava, los que contribuyeron eficazmente á la destrucción de Castor, y á la extraordinaria disminución de las facciones de Vizcaya.

Es inconcebible como el articulista asegura «que cuando se retiró el señor Valdés, ya la facción estaba muy amilanada, y solo tenía tres batallones: contaba seis, dice, cuando se retiró el señor Quesada; y en el día están organizando diez.» Ya se ha visto como las facciones no sufrieron el menor descalabro en tiempo del señor Valdés, y mal podía ser de otra manera cuando no hay noticia se les hiciese muchos prisioneros, ni de que se hubiesen presentado en número que llamase la atención: los dispersos que se dijo haber tenido, debieron incorporarse bien pronto á sus filas, como lo han verificado en otras diferentes ocasiones: véase lo que sobre el particular se lee en unos apuntes presentados al gobierno en los primeros dias del mando del señor Quesada, bastante fundados y juiciosos. «Con corta diferencia la facción ha tenido hace tiempo la misma fuerza, y pues aunque á consecuencia de las persecuciones que ha sufrido se les ha dispersado parte de ella, á los muy pocos dias se les vuelven á incorporar», por lo tanto, ¿cómo es posible que á la salida del señor Valdés quedasen solo tres batallones enemigos, cuando sin haber sufrido ningun revés, ya en la acción de Nájera y Asarta, segun el parte dado por el general Lorenzo en 30 de diciembre último, habla de haberse batido aquel día entre otras fuerzas, contra cuatro batallones navarros? Todo el mundo sabe que el 3.º no podia encontrarse allí, pues que custodiaba la junta rebelde: ¿qué se hicieron los otros dos batallones que faltaban al entregarse del mando el señor Quesada? Difícil cosa es dar contestacion á esta pregunta! No es menos equivocado que á su separacion del ejército dejase seis batallones enemigos: es cierto habian empezado á formar el 6.º intitulado de Aragon, con algunos individuos de esta provincia; pero tardó muy poco en disolverse. En comprobacion de lo espuesto véanse los partes dados por todos los generales en gefe, y especialmente los del señor Quesada del 12 y 18 de marzo y 4 de julio. Solo una diferencia deberá notarse, y es que en la primera época tenían los batallones mas de 700 plazas, y en la segunda no llegaban á 500, segun se vió en los estados de fuerza de las compañías pillados á los muertos en Muez y otros puntos. Sobre el número de batallones que actualmente tengan, difícilto mucho lleguen no solo á diez, como se dice, pero ni á ocho, y estos con muy escasa fuerza.

Resulta de todo lo dicho que la fuerza de Navarra al separarse el Sr. Valdés del mando del ejército, constaba de cinco batallones que ni se habían disminuido, ni amilanado como se quiere asegurar: que el hierro estaba aun bastante frio para amollarlo, y que el plan de persecucion seguido entonces era en mi concepto, y en el de otros muchos, el que podian desear los enemigos, y muy espuesto á producir funestas consecuencias. Que en tiempo del Sr. Quesada disminuyó algun tanto la fuerza de la facción por efecto de los continuos padecimientos y del gran número de muertos y heridos que tuvieron en las diferentes acciones que sostuvieron: siendo la fuerza que operaba en Navarra en aquella época, hasta poco antes de su separacion, inferior en tres batallones á la anterior; y por último, que si los enemigos osaron alguna vez atacar nuestras tropas por efecto de hallarse subdivididas para poder ejecutar movimientos combinados sobre ellos, en ninguna sacaron ventaja notable y en todas encontraron motivos de desengaño, viéndose rechazados ó batidos.

Guardémosnos pues, de dar crédito á la mayor parte de los comunicados: ellos son frecuentemente el eco de las pasiones y de los intereses particulares; raras veces ofrecen la verdad pura y desnuda de disfraz: mucho menos la sana critica tan necesaria para aclarar los hechos y hacerlos útiles á los demas!

Sres. editores del Observador. Voy á esponer brevemente lo que se me ofrece sobre el contenido del primer artículo del número 64 de su ilustrado periódico.

No soy yo de los que achacan los progresos de la rebelion á los principios que han emitido nuestros representantes; pero en mi opinion, dado que sea bueno, necesario y oportuno cuanto se ha tratado en las Cortes hasta ahora, todavia es mucho mas necesario y urgente el acabar con las facciones: y haria yo una injuria manifesta al buen criterio de vmds. si me detuviese á demostrar esta verdad.

Esto supuesto, si los Procuradores á Cortes han de corresponder dignamente á la confianza con que los han honrado los pueblos sus comitentes, no deben contentarse con hablar indirectamente y por incidencia de un objeto de importancia, máxime en las circunstancias actuales, sino que deben formalizar y presentar directamente una y mil peticiones, si fuere necesario, á fin de que se cree la fuerza suficiente para apagar del todo la sublevacion. Para esto no es necesario pedir explicaciones á los ministros: la necesidad y la urgencia son evidentes: ¿qué falta hacen las explicaciones? tampoco hay para qué violentar el Estatuto Real; en el mismo pueden apoyarse los Procuradores para hacer coan-

tas peticiones de esta naturaleza les parezcan convenir. Mucho menos se comprometería en esto el decoro del gobierno: este sabe y confiesa (y ¿cómo no había de saberlo y confiarlo?) que lo que se necesita es fuerza: conque de ningún modo se le puede comprometer pidiéndole lo que el mismo confiesa ser necesario. La dificultad está en como y con que medios se ha de crear esta fuerza, de modo que se eviten los inconvenientes que se presentan para llevar al cabo esta medida: y en esto se pudiera tal vez comprometer al gobierno si se le estrechase demasiado. Pero si la necesidad es absoluta, si no hay medio entre aumentar la fuerza ó sucumbir á la facción, ¿habremos de entregar el cuello á la coyunda, antes que arrostrar esos inconvenientes que tanto se temen? Todos estamos viendo que el ejército no ha sido bastante para sofocar la rebelion en las provincias levantadas; que antes bien se aumenta diariamente, y amenaza á otras provincias.

En esta situación, mi dictamen es que las Cortes, sin perjuicio de que por otra parte se ocupen tambien de todo lo que crea útil al bien general, deben elevar inmediatamente al trono una petición enérgica, terminante y fundada (pues que pueden fundarla muy sólidamente sin mas noticias ni esplicaciones que lo que todos estamos presenciando), para que se aumente con rapidez la fuerza armada por los medios que parezcan mas expeditos y adecuados. Si los ministros, confesando la necesidad de esta medida, alegan los inconvenientes con que se tropieza para llevarla á efecto, nadie puede negar á los Procuradores el derecho de insistir en que se trate con urgencia de obviar á todos esos inconvenientes, ó bien de arrostrar por ellos si no hay otro remedio, una vez que de lo contrario se aventurará la corona de Isabel II y la suerte de la patria. Si niegan los ministros que haya semejante necesidad, ó que sea tan extrema como la concebimos todos; siempre habrán llenado los Procuradores la obligación mayor, mas imperiosa, que gravita sobre ellos en la ocasion presente, y quedarán justificados ante la nacion, si á pesar de sus esfuerzos no accede el gobierno á sus peticiones.

Ya ven vmds., señores editores, que en este pequeño artículo no resaltan las flores de la oratoria: pero si brilla en él la sinceridad, no necesita de mas adorno ni recomendacion para merecer que le den vmds. lugar en su apreciable periódico, como se lo suplica su seguro servidor. J. S.

Después que el doctor don José Lorenzo Perez ha clasificado el cólera-morbo é indicado su asiento con las predisposiciones que le parecen mas propias para contraerlo, desechando á proponer el método curativo que cree mas conveniente para combatir esta enfermedad, y abundando en las ideas del licenciado Vazquez, aconseja el uso del aceite *aun cuando se noten síntomas bien marcados de la irritación gastro-intestinal*, fundándose para ello en la cualidad cedante de este minorativo, á que alude en mi sentir la facultad laxativa que tan indebidamente le supone; mas si el señor de Perez supiera que no hay mejor medio de atestiguar los efectos de una medicina cualquiera que la de prescribirla en altas dosis y en términos de que se represente en todo su lleno la acción de que es capaz, tendría que la sustancia que propone es susceptible de producir los mismos fenómenos morbosos que el tártaro estibiado, é invirtiendo el movimiento peristáltico del tubo digestivo ocasionar como él el vómito. Verdad es que el uno tiene una gran tendencia á desorganizar la fibra con que se pone en contacto como lo haría efectivamente si no se hallara disuelto en una enorme cantidad de agua, al paso que el principio estimulador de la otra, cualquiera que sea, se limita de ordinario á acelerar ó invertir el peristole del estómago y de los intestinos, lo cual efectúa siempre excitando al principio la membrana mucosa digestiva, que debe considerarse como el centro de donde parten las estimulaciones subsiguientes. De aquí se deduce que estas sustancias consideradas como medicamentosas solo varían en el mas ó el menos de su acción, cuya circunstancia, como se sabe, no destruye la realidad de su poder, y en apoyo de lo mismo viene el uso que la terapéutica suele hacer de ellas empleándolas indistintamente, sin que yo niegue por esto la preferencia que en algunos casos tiene la una sobre la otra.

Justificada, pues, la facultad estimulante del aceite, ya se deja ver cuan nocivo sería su uso en las circunstancias que propone el señor de Perez por mas biliosos ó nerviosos que fueran los sujetos á quienes se les administrara, y todo por la razon muy sencilla de que, mirados bajo cualquiera de los dos conceptos, habrían de estar dotados de una susceptibilidad estremadamente esquisita, la cual existiría sobre todo como reconcentrada en la primera seccion de los intestinos, constituyendo en los primeros lo que se llama impropriadamente idiosincrasia gastro-hepática, á lo que el señor de Perez dá el título de temperamento, como si ignorara que este se determina y produce por el predominio de alguno de los siste-

mas generales, los únicos que pueden modificar la economía en todas sus partes.

Suplico á vmds. señores redactores, inserten este artículo en su apreciable periódico como lo han hecho con los demás que les ha remitido su mas atento y obligado servidor Q. B. S. M.—José M. de Aguayo.

VARIEDADES.

Robo gracioso.

Se ha visto últimamente en los tribunales de Paris la causa de un ratero de nueva especie.

Ya en 1832 este jóven que entonces tenia 27 años fue perseguido á causa de haber dos veces arrancado el solideo de la cabeza de un eclesiástico á quien vió pasar por la calle. Los hechos de esta naturaleza no pueden menos de excitar la atención pública, aun cuando no sea sino por su singularidad.

Preguntado dicho jóven por el procurador del Rey, confesó los hechos que se citaban, y declaró que por un movimiento maquinal se veia obligado á arrebatar los solideos de cuantos eclesiásticos podia. Después de haber quitado el solideo al sacerdote de que hablamos, le escribió la carta siguiente. "Sin duda os acordareis de que un día os quité el solideo que llevabais puesto: antes de poco espero quitaros el que usais ahora. No tengais cuidado, pues si lo consigo os aseguro que os enviaré el vuestro, que he conservado con el mayor esmero y está en mejor disposicion que cuando os le quité. Pues le he mandado componer: la borla en que termina es el del solideo del señor cura de la catedral de N. y el galon es del solideo de otro cura de la catedral de Paris.

Voy viajando, y mi pasión dominante me hace ir quitando solideos por donde quiera que voy pasando; pero luego los restituyo. Estimaré mucho que useis el que conservo cuando os le envíe, pues será para mi un verdadero placer verle en vuestra cabeza. *Trahit sua quemque voluptas.* Me haréis mucho favor en no tomar precaucion alguna para impedir que os quite ese solideo que gastais, en atención á que ningún daño se os sigue, supuesto que os lo devuelvo. Vuestro mas atento servidor....

P. S. Algun día os recompensaré.

Se acusó últimamente á este hombre por robo ó tentativa de robo é insulto público á un ministro del culto; pero la cámara del consejo reconociendo que el acusado no estaba en el pleno goce de su razon cuando intentó el tal robo, declaró que no habia lugar á proceder contra él.

(Gaceta de los tribunales.)

MODO DE VIAJAR EN FINLANDIA.

Los viajes en aquel país son baratos, pues solo se pagan dos sueldos por milla por cada caballo. Los carruajes ligeros de que se sirven, caminan con una rapidez que llena de temor á los viajeros, aunque apenas suceden fracasos, gracias á la destreza de los conductores, siendo lo mas particular que estos á veces son muchachos de doce ó de catorce años. Los coches de viaje llevan dos caballos de frente, y otro atado á un lado del coche: parece que no le han colocado allí sino para que pasee ó para que divierta á los pasajeros con sus saltos. Para nada sirve: hace lo que gusta, pues se lo permite la estension de la cuerda con que va atado, y á veces mete la cabeza por la ventanilla del coche como si quisiese conversar con los viajeros. Entonces el conductor se ve obligado á apearse á fin de sacarle de allí, lo cual hace con toda paciencia, pues el tal caballo es el niño mimado de la casa. Es prodigiosa la prontitud con que se mudan caballos en cada posta; pero á veces el viajero tiene que sufrir dilaciones por las dificultades que ocurren acerca de la paga.

(Gabinete de lectura.)

NECROLOGIA.

En obsequio de mi amada patria, que lo es la ciudad de Montilla y de la antigua amistad que tan estrechamente me unia con uno de sus mas predilectos hijos, debo hacer el honor que se merece á la memoria del profesor de medicina don Francisco Ruiz de Salas, que invitado por el ayuntamiento y junta municipal de sanidad de Villa del Rio para que pasase á prestar sus auxilios á los enfermos del cólera-morbo de aquel vecindario, sucumbió en medio de él y en el campo de gloria que la suerte le tenia reservado. Esta muerte, demasiado prematura á la verdad por haber ocurrido en un jóven que prometia las mas bellas esperanzas y que apenas contaba 30 años de vida, se hace tanto mas sensible,

enanto que su recuerdo se halla perfectamente enlazado con el de la mas terrible ingratitud, que suele ser por lo general el triste tributo conque se acostumbra á premiar los afanados esfuerzos de todos los médicos españoles. Su familia y amigos llorarán ciertamente esta pérdida, y nadie, como es de costumbre, se interesará en repararla, para que así subsista constantemente fija en el alma de su desconsolada madre y apasionados hermanos la viva imagen del dolor, al que se une fuertemente su inseparable compañero.

José Maria de Aguayo y Trillo.

EPIGRAMA.

¿Conoceis á don Paquito?

—Si señor, ¡jóven brillante!

—¿Qué estudio?—Primeras letras.

—¿Pues donde brilla?—En los bailes.

—¿Que carrera ha de seguir?

—Aquella que quieran darle.

Si el gobierno no le emplea,

En nada puede emplearse,

Pues memorialito, empeños,

Y cátele hombre al instante.

ANUNCIOS.

Minerva de la juventud española.

Esta obrita periódica, destinada á llenar el objeto mas importante en una sociedad bien organizada, cual es la ilustracion de la juventud y la mejoría de todos los ramos que constituyen su educacion, acaba de recorrer el primer año de su publicacion. La sana moral que en ella se recomienda y las saludables máximas que con tanto empeño se inculcan, unido á una institucion variada y agradable en la Historia, Geografía, Educacion, Historia natural, Instruccion de sordo-mudos y ciegos &c. &c., han merecido que S. M. la augusta Reina Gobernadora se dignase recomendar su lectura en los colegios y casas de educacion del reino para que los niños, á quienes mas especialmente se dirige el editor, aprendan cuales son los deberes que tienen que cumplir no solo en la actualidad, sino cuando sean llamados á desempeñar las importantes funciones de la sociedad.

El segundo año, del cual ya van publicados dos cuadernos que son el 13 y 14 de la coleccion promete ser aun mas instructivo y agradable que el primero. Los dichos cuadernos contienen varias novelitas interesantes, artículos de aмена literatura, descripción de los grandiosos establecimientos que poseemos con otras particularidades dignas de recomendacion á nuestra juventud. Todos los cuadernos van adornados con una ó dos láminas y algunas viñetas análogas al asunto, que con estas y los seis pliegos de impresion de que consta es para los suscritores á 4 rs. cada ejemplar y sueltos á 5. Se suscribe en esta corte en las librerías de Cuesta, Razola, Jordan y Villa y en las principales del reino.

En el almacén de venta de la Real asociación de Caridad del Buen Pastor, sito en la calle de la Concepcion Gerónima, edificio de la Cárcel de Corte, existe una gran porcion de rollos de estera elaborada por los presos, cuyos precios y calidades son las siguientes: los de primera á 50 rs., y los de segunda á 40 rs., y los de tercera á 30, y los sencillos á 26, los cuales constan de 27 varas cada uno; y como el principal auxilio con que cuenta una corporacion para poder ir sosteniendo en el año la ocupacion y socorro de los presos, está cifrado en la mayor venta de sus manufacturas, sin lo cual carecería de fondos con que verificarlo, la junta particular, ha acordado invitar á los SS. gefes de las oficinas y vecinos de esta Capital, á fin de que penetrados del piadoso objeto á que se dirigen, se sirvan acopiar de dicho almacén la estera que necesitan en la próxima estacion; esperando este pio establecimiento, no será inútil una invitacion dirigida al fomento de tan benéfico, como piadoso objeto, cual es el auxilio de los presos pobres cuyos seres desventurados yacen sin libertad detenidos en las tristes mansiones del horror, por estravios desgraciadamente tan frecuentes de la humana fragilidad: esperando entre sollozos, y con la amargura del arrepentimiento el fallo de las leyes dictadas para la precisa represion y castigo de los desordenes y de los agravios que por cualquier individuo se hiciesen á la sociedad.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las seis y media de la noche última representacion (por ahora) del *Macías*.

TEATRO DE LA CRUZ. A las seis y media de la noche tragedia en tres actos, titulada *Numancia*, á la que dará principio el himno de *Muerte ó Libertad*, baile nacional, y la comedia en tres actos, titulada *La Niña en casa y la Madre en la máscara*.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del *Observador*, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de san Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carreras. En las provincias en las librerías de Piferrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; García, Bilbao; Sanz, Granada; Calvo, Coruña; Benedicto, Murcia; Rey Romero, San-Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guaso, Palma; Viuda de Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Girona; Lafita, Barbastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Buica, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra. En Manzanares, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco García. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carratalá, Alicante Casanovas, Cervera; Fernandez, Leon; Corominas, Lérida; Puyol, Lugo; Angelon, Rens; Perez Rioja, Soria; Verdaguer, Tarragona; Puigrubi, Tortosa.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macías.

Ayuntamiento de Madrid